

¿QUIERE USTED SER GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?

BAJO LAS SIGUIENTES BASES:

A) CONCURSO DE ARGUMENTOS CINEMATOGRAFICOS

1. El argumento conteniendo la idea para un guión cinematográfico deberá tener una extensión no superior a dos folios mecanografiados por una sola cara y a doble espacio.
2. La idea —original e inédita— deberá ser humorística.
3. Podrán concurrir cuantos lo deseen, profesionales o no. Los autores deberán indicar su nombre y domicilio. Si así lo desean, los autores podrán indicar también un seudónimo con el que aparecería firmado su trabajo.
4. Los argumentos seleccionados por nuestra Redacción, de entre los recibidos, se publicarán semanalmente, y cada uno de sus autores percibirá la cantidad de 5.000 pesetas.
5. Al final del concurso y dentro del presente año, un jurado de profesores presidido por Summers, decidirá el argumento premiado entre los ya seleccionados y publicados, de conformidad con la base precedente.
6. El vencedor del concurso deberá escribir un guión literario, desarrollando su idea en una extensión no inferior a 40 folios mecanografiados a doble espacio y por una sola cara. Su entrega se realizará en un plazo no superior a dos meses, desde la fecha de la concesión del premio.
7. A la entrega del guión literario, el autor percibirá la cantidad de 100.000 pesetas.
8. Summers se compromete personalmente a realizar y dirigir el guión definitivo durante el año siguiente al de la concesión de los premios.
9. El autor premiado, una vez realizada la película, percibirá los derechos de autor que puedan corresponder por su aportación al guión definitivo, que será realizado por Summers y Chumy-Chúmez, con libertad total para hacer cuantas modificaciones estimen convenientes para su filmación.
10. El concurso no podrá ser declarado desierto.

B) CONCURSO PARA ESCOGER ACTORES QUE PROTAGONICEN LA PELICULA

1. Podrán participar cuantas personas lo deseen, profesionales o no.
2. Serán escogidos los dos protagonistas principales y dos papeles secundarios.
3. Los participantes deberán enviar una fotografía de su rostro y otra de cuerpo entero, con la anotación en el dorso de su nombre y dirección, experiencia profesional si la tuvieran y cuantos datos crean convenientes para completar la información sobre sus cualidades y experiencias artísticas.
4. Los vencedores cobrarán 100.000 pesetas cada uno, los protagonistas, y 50.000 los actores secundarios.
5. Los vencedores del concurso actuarán en la película que Summers se obliga a dirigir sobre el argumento premiado en el concurso anterior.
6. HERMANO LOBO, que limita su actuación en este concurso a servir de medio de difusión del mismo, publicará, con la frecuencia que permita la selección de los actores elegidos, sus fotografías y deseos profesionales.

Envíenos sus fotos y trabajos cuanto antes a:

HERMANO LOBO.

Plaza del Conde Valle de Suchil, 20. Madrid-15.

Escribiendo en el sobre «Para el concurso ¿QUIERE SER USTED GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?».

ARGUMENTO SELECCIONADO N.º 12

ROSA SE LOLLEVO AL RIO

UN río. Unos árboles. Un sol abrasador. Los pájaros cantan, las nubes se levantan. En el horizonte, un chorro de humo escapa de la chimenea de una máquina de tren. ¿Eléctrica o de vapor? ¡Ah...!

Don Mauro Fuentelapeña arrastra los pies, camino de la vereda. Don Mauro está triste. ¿Qué le pasa a don Mauro?: Próstata, cansancio, hastío, soledad. Por lo demás, don Mauro Fuentelapeña es guapo, rico y poderoso. Cincuenta años de cumplidos deseos contemplan la corriente del río. En el cuello: una sogá. En las manos, un pedrusco. Es evidente que don Mauro se quiere suicidar. Allá él.

Rosa García, entre los matojos de la orilla, sueña con amores que no llegarán jamás. Rosa está triste. ¿Qué le pasa a Rosa García?: Es fea, muy fea, feísima. Es pobre, muy pobre, pobrísima. Y, además, hace tiempo que la abandonó su desodorante. ¡Oh...!

La muchacha contempla arrobada las manipulaciones de don Ramón. Aunque es algo gilipollas, se da cuenta de que el hombre pretende suicidarse. Una bombilla se enciende en el cerebro de la repugnante chiquilla. Salta. Corre. Llega y se tira a los pies del rico: «¡Don Ramón...! ¡Suicídese, sí; pero, antes haga una obra de buena voluntad!». «¿Buena voluntad? ¿Yo? ¿No ves que soy rico, mozueta? ¿Cómo te atreves a pedirme obras de buena voluntad?». «Puesto que va a morir... ¡qué trabajo le cuesta, don Moncho!». Le explica: Ella es fea, pobre, bizca, hepatítica y mema; está claro que nunca conoció varón y que jamás saboreará el dulce placer de un corazón roto en su honor. ¡Qué más le da a don Mauro escribir unas líneas —las últimas— explicando que se quita la vida por los desprecios de Rosa...! El

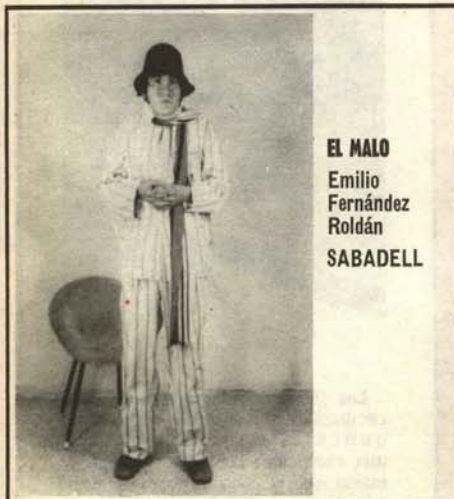
rico esboza una sonrisa cansada, muy en su papel de hombre que lanza su vida a las corrientes del río sin que nada le impide ya. Pero, escribe. Una apasionada versión de los motivos que realmente impulsan al hombre a suicidarse —hastío, soledad, próstata, etcétera— se idealizan en el regusto de don Mauro frente a una situación tan absurda como romántica que nunca pudo vivir, a pesar de sus millones. Y firma: Don Mauro Fuentelapeña, por el amor de Rosa, por lo que jamás pudo conseguir. Por eso. ¡Zas! Al agua. Unas ondas concéntricas se van ampliando sobre la superficie del agua. Un glu-glu... Nada. Rosa García se abraza al papel y se marcha al pueblo...

Sus padres la golpean con saña en las nalgas, en los ojos, en las varices, en la nuca, en el bajo vientre. ¡Don Mauro Fuentelapeña! Y ella, tan fea, tan pobre y tan enferma osó despreciarle. La expulsan del hogar. Rosa García recorre los caminos del viejo paisaje entre coplas y burlas. Nadie entiende cómo pudo despreciar semejante partido. La culpa de la muerte de un hombre. La ley del silencio se cierne sobre su acné en desprecio infinito. Las gentes abominan de ella. ¡Rosa García! Llevó a la muerte a un hombre que la quiso más que a nada y que pudo darla todo. Y ella, cojitranca, bizca y miserable consintió que el enamorado sucumbiese a la corriente del río... Pero, no. Don Mauro Fuentelapeña chocó con los pedruscos del fondo y se hirió gravemente. Unos pastores lo encontraron.

Le han cuidado, le han salvado la vida; aunque no del todo... ¡Oh! Cuando el pueblo descubre la verdad, se apodera de Rosa y la lleva al lecho donde don Ramón alterna sus comas y sus lucideces. Los padres —tan decentes— la acusan de no haberse embarazado a tiempo del cacique y de no haber dado a luz a un niño capaz de heredar las cuatro mil fanegas. Ahora, puede remediarlo. Se van a Zamora y compran un deshábille para Rosa. Tratan de burlar la custodia de la enfermera, tratan de convencer al cura, tratan —en definitiva— de que Rosa García se acueste con don Mauro. Pero el hombre, entre sus heridas, su estado de coma y la próstata que le martiriza no puede cumplimentar los alardes vampíricos de la muchacha. Sin embargo, el pueblo está con ella, pues se rinde al poderoso don Mauro y si él escribió «... Me mato porque Rosa no me quiere...» Hasta el cura pretende remediar los pesares de tan cristiano señor. Así, llegan a preparar una boda en artículo mortis que romperá los sueños románticos de Rosa «La bragasucia». Ella prefiere que muera don Mauro. No es lo mismo casarse —siendo fea— con el rico del pueblo, que, siendo fea, el rico del pueblo se suicide por su desamor. Así que, decide matarlo. Y una noche, sigilosamente, se acerca a la casa donde convalece el preboste. La enfermera duerme. Rosa corta el paso del oxígeno y don Mauro muere. El hijo que Rosa tiene a los cinco meses todo el mundo se lo atribuye a don Mauro Fuentelapeña. Pero, Colás, el tonto del pueblo, sabe que es de él... No obstante, el niño heredará.—FIN.

• ALEXANDROVNA

ACTORES SELECCIONADOS N.º 6



EL MALO
Emilio
Fernández
Roldán
SABADELL



LA BUENA
Guadalupe
Montero
Vargas
**FUENTE
VAQUEROS
(GRANADA)**



LA OTRA BUENA
Angélica
de Castro
MADRID